

Páginas Escogidas

Simpatía y amor para los niños

Tagore

Gente que por su vocación debería ser verdugo, guardia de cárceles o algo por el estilo, cae no se sabe cómo en su obra en calidad de maestro de escuela, y por esa aberración, los pobres niños sufren. Es preciso un inmenso acopio de simpatía, de comprensión y de imaginación para criar y educar a los niños. No nacen ni se cultivan por diversión; no son osos que bailan, ni monos. Son seres humanos que llevan en sí el tesoro de sus mentes y sus espíritus. Y esa obra no debe dejarse nunca en manos de los que no tienen imaginación, ni simpatía verdadera por los niños, de los que no pueden ser niños. El que ha perdido al niño en sí mismo, es absolutamente incapaz para la gran obra de educar a los hijos de los hombres.

Así es la escuela

Por licenciada Ruth Cardona Lara

La experiencia escolar "demostrar el producto de lo que los alumnos adquirieron en el año", ha sido el lema que ha privado dentro de la escuela sin perder su mística: acercar a padres de familia y autoridades al ambiente escolar para que en franca alegría la comunidad compartiera todos los logros alcanzados durante el año lectivo.

Por tercera vez, y a nivel nacional, toman vital importancia las ciencias, las humanidades, la tecnología y la educación estética como disciplinas que se pueden demostrar, experimentar y comprobar como el producto de una conducta deseable.

La escuela salvadoreña ha revolucionado porque ha fijado su atención en el producto que el niño obtiene por medio de una habilidad, de una destreza, de un hábito o de una actitud. Todos estos comportamientos y conductas que maestros, padres de familia y autoridades aprecian en obras concretas de la imaginación creadora, así como irritar haciendo el proceso de un fenómeno son oportunidades que se le brindan al niño para que pueda llegar a realizarse. La revolución de la escuela salvadoreña puede concretizarse porque los programas permiten a los educandos mayores libertades para que un principio, un método, una ley pueda construirse en objetos, en cosas de utilidad para afianzar un conocimiento o para perfeccionar una habilidad y destreza para embellecer su casa.

Los maestros y niños del circuito escolar 012 de San Salvador que comprende las escuelas: República del Perú número uno y dos; Francisco A. Gamboa número uno y dos; María Chery de Espiritual uno y dos; Franklin D. Roosevelt; Ana Guerra; República de Guatemala Nos. uno y dos; Tercer Ciclo Nocturno República del Perú; Tercer Ciclo Diurno Francisco Morazán, Colegios Corazón de María; Camilo Campos; José Matías Delgado y Unión 890 han seleccionado las instalaciones del Colegio "La Divina Providencia para exhibir el producto relevante de las actividades docentes, desde el lunes 3 de octubre

Pasa a la página 13

La ley, la justicia y las aspiraciones de la sociedad

Por doctor Miguel Angel Gómez

Clarence Morris considera que la justicia es creada intencionalmente por el legislador por lo que existen muchas leyes sin justicia aun cuando una buena ley siempre tiene como cualidad la justicia; pero el mismo señala que para lograr una buena ley es indispensable que el legislador debe actuar como agente de la sociedad y no como amo de ésta.

Seguendo las palabras del actor citado "no es probable que cobre actualidad la justicia más que cuando un legislador trata de servir las aspiraciones del pueblo como agente suyo, aunque la ley de los tiranos puede ser justa en algunos aspectos accidentalmente. Desde luego, el pueblo aspira a metas que no tienen que ver con la justicia (p.e., la belleza y la verdad), pero no son metas de los legisladores. El legislador consciente no siempre comprende las aspiraciones del pueblo ni logra apoyarlás, pero existen".

En nuestro caso las aspiraciones del pueblo son muchas pero con relación a la niñez y la juventud esa aspiración es que estas alcancen su próxima formación profesional en cualquier campo del saber y no que en ellas cunda el egoísmo, la irracionalidad, la deformación física e intelectual ni las enfermedades, pues siempre las aspiraciones verdaderas del pueblo "son arraigadas, razonables y sin intenciones de explotación", violencia, destrucción y crimen. Son esas aspiraciones que hacen que los pueblos cambien y permanezcan en constante movimiento.

Si la sociedad se agita, la juventud también se inquieta y demanda oportunidad para poder manifestarse; ante la frustración de sus aspiraciones surge la protesta, semejante a la que hemos constatado en nuestro medio, la que a veces conduce a acciones que consideramos delictuales aun cuando sólo sean una forma de protesta y es entonces cuando el legislador necesita comprender la realidad, lo que no siempre sucede así "puesto que —según el autor citado— los legisladores pueden ser indolentes, estúpidos, caprichosos, equivocados, egoístas, intolerantes y tiránicos"... y sus disposiciones, por lo tanto pueden ser injustas.

Hasta los legisladores competentes —agrega Morris— y de buena intención (con los cuales no rezan los epítetos anteriores) pueden olvidarse de que son agentes del pueblo y no sus maestros y legislar injustamente (en beneficio propio y no del bien o de las aspiraciones públicas). Inclusive los legisladores capaces e interesados únicamente en servir al pueblo pueden verse dificultados o impedidos

Pasa a la página 24

Quiénes son los rebeldes, ¿Los padres o los hijos...?

Por Lic. Leticia Calderón de Orellana.

En esta época que se caracteriza por la industrialización, la agitación, la liberación femenina, la inflación, y la influencia de los medios de comunicación entre otros, los adultos visualizamos al niño como una persona rebelde, dada a realizar lo que sus impulsos le dictan.

Y nosotros, los padres, ¿no somos también rebeldes? En nuestra oficina somos amables, tolerantes, complacientes. Cuando llegamos a casa no dejamos que el niño hable, ni le toleramos las travesuras propias de su edad. Somos dominantes, severos, poco o nada comunicativos.

Fuera de casa adúlamos a los demás, les creamos hasta costumbres que no tienen, únicamente por lograr su aceptación. A nuestros niños y adolescentes sólo les

Pasa a la página 24

el lector

expone...

¿DESMANTELAR AN SEMAFORO?

"Circulan rumores de que el semáforo que está funcionando en el cruce del Boulevard Venezuela y la 49a Av Sur, será desmantelado por la empresa que lo instaló en demostración, por un plazo de varios meses y que habiendo sido favorecida otra compañía con el suministro de la semaforización capitalina, ésta no quiere transar con la empresa dueña del semáforo, ni el Depto. Gral. de Tránsito hace algo por resolver el problema. La situación no es nada agradable para todos los usuarios de esa arteria tan transitada. Se imaginó el lector los atolladeros y accidentes que ocurrirían cuando los dueños del semáforo lo desmantelen, cosa que creemos será en los primeros días de este mes de octubre, pues parece que dichos señores ya notificaron a Tránsito su decisión de retirar un útil aparato".

Luis E. Henríquez Márquez,
Reparto Los Héroes
Av. y Pje. Los Nilos 349,
San Salvador.

¿HAY QUE ACABAR CON EL TRIBUNAL DE CONCIENCIA?

"Yo opino, terminantemente, que el tribunal de conciencia debería ser eliminado aquí en El Salvador. Está comprobado que da nada sirve que jueces y tribunales instruyan voluminosos juicios de tres, cuatro, cinco y más piezas, si han de venir los miembros de un tribunal del jurado con una deliberación de diez minutos a dar un fallo absolutorio. ¡Ahí terminó tanto trabajo de los jueces, tantas indagatorias, tanta pérdida de tiempo! El tribunal del jurado debe desaparecer y que los señores jueces, en vista de la prueba vertida en los procesos, dicten la sentencia sin más trámites. De esta manera el Estado se ahorraría gastos de jurados y otros innecesarios; pero más que todo no perderían tiempo, —años casi siempre— en llevar a la fase final un juicio para que un famoso tribunal de conciencia saque libres a los indicados en un dos por tres. Tienen la palabra los señores abogados".

Herminio Morán Ordóñez,
Chalchuapa.

—Ningún crimen tiene fundamentos razonables.

Tito Livio.

Hay que evangelizar

Por padre Agustín Moriones, agustino recoleto.

Llegó una vez un padre superior a un convento y preguntó a un padre profesor por su opinión con relación a ciertos asuntos nacionales, y el profesor le contestó diciéndole que él no tenía ninguna política. Entonces arguyó el padre superior diciendo que el hecho de manifestar que no tenía ninguna política ya demostraba una política, y era la de vivir ciertos criterios con relación a la política. Me consta que la conversación se desarrollaba con sentido del humor.

Si ahora me preguntaran a mí por mi política, yo personalmente respondería que quiero marchar con la Iglesia en la construcción del reino de Dios y que quiero sentir con la Iglesia; yo respondería que estoy en la línea evangelizadora, y que considero que Jesucristo Nuestro Señor es el centro de la divina revelación y el centro de la historia; yo respondería que la evangelización a nadie ofende y que a todos los cristianos nos conviene imbuirnos del Evangelio para llevarlo a la práctica y a la vida diaria; yo respondería que hay que presentar a Cristo Jesús en el centro de la sociedad, para que arguya y para que interpele a los hombres. Cristo Jesús nos pide que entremos por la humildad y por la vida sencilla y que vayamos a la aceptación del pobre y del necesitado y también por la defensa de los derechos del pobre. Mi política es y quiero que sea vivir con Dios Padre, y con Dios Hijo, y con Dios Espíritu Santo, que son las tres divinas personas y que son un solo Dios verdadero, el Dios de Jesucristo Nuestro Señor y de la Palabra de Dios. Esta es la política que tiene que absorbernos a todos los cristianos, porque es vivir la vocación de la vida cristiana y esta vocación es la mejor profesión de las que pueden presentarse a los hombres.

Hay que evangelizar en la vida cristiana, y todos estamos llamados a evangelizar. Si los que tienen cierta mentalidad avanzada se esfuerzan por hacer prodigios, no vamos a quedarnos atrás los cristianos; pero eso no precisamente por este motivo, sino porque todos los cristianos tenemos que vivir la vocación cristiana y tenemos que vivir la evangelización.

Hay que trabajar con la Iglesia y en la Iglesia para despertar y para presentar el Evangelio, y una de las motivaciones, no la menos importante, es la de llamar a la consideración de los derechos del otro y a no atropellarlos, y otra, por poner una segunda, es ir a la formación de comunidades cristianas de fe, de esperanza y de amor.

Hay que evangelizar, y es que el Evangelio nos presenta a Jesús de Nazaret en su vida de relación con los hombres y en su vida de

Pasa a la página 24

Progreso mundial y la situación de los países en desarrollo

Reportaje del columnista Sam Burks, del Servicio de Información de Prensa (IPS) del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Washington. — Los países desarrollados han realizado progresos sin precedentes al lograr un rápido crecimiento económico y social durante los últimos 25 años. Ahora, estas naciones deben tomar medidas inmediatas para aliviar la pobreza.

Este fue el tema principal sobre el cual hizo énfasis Robert McNamara, presidente del Banco Mundial. En su discurso de inauguración de reunión conjunta con el Fondo Monetario Internacional el lunes pasado, dijo:

"Nunca ha habido un conglomerado tan grande —2.000 millones de personas en el mundo en desarrollo— que haya alcanzado tal crecimiento económico en tan corto tiempo".

"En el cuarto de siglo comprendido entre 1950 y 1975, el ingreso promedio per cápita en el mundo en desarrollo aumentó en un tres por ciento anual. Los países industrializados, en una etapa comparable, requirieron mucho más tiempo para obtener un aumento per cápita anual de sólo un dos por ciento. El señor McNamara indicó que los países en desarrollo realizaron progresos comparables en el campo social durante este período, con un aumento del promedio de vida de 40 a 50 años. Estas nuevas sociedades han tenido éxito también en incrementar el nivel de alfabetización de sus pueblos. En las palabras del señor McNamara, "hace veinticinco años, 65 millones de niños asistían a la escuela primaria. En la actualidad hay 260 millones. En esa época había solamente siete millones de jóvenes en las escuelas secundarias e instituciones de estudios superiores; en la actualidad, hay 65 millones. En 1950, solamente una tercera parte de la población adulta podía leer y escribir, ahora más de la mitad leen y escriben".

El Sr. McNamara atribuye gran parte de este progreso social al hecho de que los ingresos per cápita en los países en desarrollo se han más que duplicado durante este período de 25 años. Este progreso tan impresionante no significa que se logró "cerrar la brecha" entre los países industrializados y los países en desarrollo.

"El tratar de cerrar la brecha nunca fue un objetivo realista" —dijo el señor McNamara—. "Dadas las inmensas diferencias en la base de los países en desarrollo, simplemente no era una meta factible, si lo es tampoco en la actualidad".

McNamara hizo hincapié en que el reducir la pobreza, en vez de tratar de reducir la brecha, sí es un objetivo realista, y más aún, es absolutamente esencial.

Para resolver la difícil situación, el señor McNamara propone cambios en la política tanto de los países ricos como de los países pobres, encaminados a una mayor comercialización de productos manufacturados. Esto beneficiaría particularmente a los países a un nivel de desarrollo intermedio, quienes podrían continuar obteniendo financiamiento por parte de los bancos comerciales. Los países menos desarrollados requerirían de una asistencia financiera mayor para poder avanzar hacia la "abolición de la pobreza absoluta hacia finales de este siglo", una meta establecida por el señor McNamara hace cuatro años. El pide que esta asistencia sea orientada a la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos más pobres, especialmente en la obtención de una mejor educación, servicios de agua potable, servicios de salud, nutrición y vivienda adecuados.